

LA MADRE BUENA
SOL DEL
HOGAR DOMESTICO.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

LEON —1901.

Imprenta de Leopoldo López.

V4529

3

257

BV4529
M3

001257



1080015314

BV4521
M3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

GOBIERNO ECLESIASTICO

De Leon.



Concedemos nuestra licencia para que se imprima el manuscrito intitulado: "La Madre buena, Sol del hogar doméstico," con prevención de que no vea la luz publica, sin que antes sea cotejado el impreso con el original por el mismo Sr. Censor.

Leon Mayo 2 de 1901

† *Leopoldo*
Obispo de Leon



Angel Martínez
Secretario.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

001257

38885



La Madre Buena Sol del Hogar DOMESTICO.

No es el hombre, sino el mismo Espíritu Santo quien apellida á la Madre verdaderamente cristiana Sol del cielo del hogar doméstico, que derrama con su benéfica influencia la vida en el campo de su casa; y siempre será verdad, que para formar un hombre ó mujer cabal, donde quiera lo coloque la divina Providencia, se necesita más calor á su corazón, que luz para su entendimiento; de aquí es, que ese mismo Dios, provisor amorosísimo de todos los seres, ha colocado, ese doble agente tan poderoso como eficaz de luz y más de calor en el corazón de la madre, al comunicarle parte de su fecundidad, para que á sus resplandores é impulsos maternos de amor, se muevan, desarrollen y perfeccionen los tiernos retoños, que han brotado de su alma y que en torno suyo se levantan, apoyándose en ella, como las flores brotan de su tallo y descansan sobre su cáliz como en regazo materno; que no solo se engendran los tiernos capullos y és-



Biblioteca Nacional de España
Calle Alcala

tos se truecan en bellísimas flores al influjo del rocío y de la luz, es preciso además que el sol refleje sus rayos sobre sus corolas para que formen su aroma y perfumes y estos se conviertan en frutos dulcísimos. ¿Quereis, madres cristianas, cumplir el doble y sublime ministerio que os ha confiado Dios, respecto de vuestros hijos, de que al propio tiempo, que les habeis dado la vida física les ayudeis á acercarse más á Dios por la gracia, á fin de que un día lleguen al cielo, donde hallarán la vida completa, su felicidad y la vuestra? Ejercitad con ellos los dos oficios, que el sol desempeña respecto de la naturaleza, y á este fin leed con atención y no olvideis las dos reflexiones que os escribo para vuestro bienestar temporal y eterno y el de vuestros hijos.

REFLEXION PRIMERA.

La madre debe ser luz.

A dos se reducen principalmente todos los oficios que la naturaleza ha impuesto á una madre solícita de la salvación eterna de sus hijos 1º proporcionar á sus tiernas inteligencias la luz de la exhortación corrección y buen ejemplo, 2º infundir en sus blandos corazones el calor vivificante del temor y amor de Dios y del prójimo. Fijaos bien en el primero.

¿Es una madre que ardentemente cultiva esos reñuevos que Dios le dió y trabaja por que esos retoños de la niñez se conviertan en bellísimas flores de la juventud y que éstas truequen su aroma en frutos dulcí-

cimos de honestidad y virtud? Pues, es preciso, que de su corazón de madre, que como sol esplendoroso preside toda la vida de sus hijos y á cuyo eficaz impulso todo se mueve en la casa á su perfección individual y social, refleje sobre sus pequeñuelos, durante los ocho ó quince ó más años, durante los cuales se forma su vida completa, los resplandores de la instrucción religiosa, ó sea del conocimiento de Dios y de sí mismos, y los rayos de la exhortación al bien y de la corrección para que se aparten del mal, resplandores y rayos, que no hieren sino que ilustran, que no marchitan sino que embellecen el alma con la vestidura de la verdad, apoyo firmísimo á su debilidad contra la influencia tenebrosa del error, á la manera que los primeros rayos del sol que nace, besan y acarician el tierno tallo de las flores, meciéndolas sobre sus corolas que le sirven de blando lecho y tornándolas más hermosas; ¿Qué sólo así formareis un día del jóven, honrado caballero, artesano laborioso, modelo de padres de familia, ó ejemplar sacerdote; que trabajé sin descanso por la salvación de sus hermanos, y de la niña, ejemplar de doncellas cristianas, que por su pureza y laboriosidad, sea escogida por Dios para ser un día modelo de madres ó ejemplo de hermanas de caridad que se sacrifique en aras del amor al prójimo y enjague las lágrimas de la humanidad doliente! Leed y aprended en esos oficios que el sol desempeña en la naturaleza, los primeros y tiernos cuidados que os incumben para con vuestros hijos, si quereis verlos hombres formados según Dios reclama y que sean un día el consuelo y apoyo de vuestra vejez; ¡que os tiene mas cuenta formar de esta manera moradores del cielo conservando y cultivando su inocencia con vuestra vigilancia, corrección y buen ejemplo, que héroes para la patria!

porque de lo primero ó sea de la salvación eterna de vuestros hijos depende la vuestra, ha dicho el Espíritu Santo.

REFLEXION SEGUNDA.

La Madre debe ser calor ú amor.

Empero no debe contentarse la madre cristiana en que los renuevos y tiernos capullos de sus hijos vengán á ser fragantes flores que dulcemente la recreen con el aroma de su candor y con la hermosura de su obediencia que humildemente se doblega á sus maternales insinuaciones y á cuya formación y conservación habreis poderosamente contribuido, reflejando sobre ellos los resplandores de una educación é ilustración cristiana con vuestras instrucciones exhortaciones y correcciones no interrumpidas, como el astro del día, no cesa un instante de iluminar la naturaleza, cubriéndola de hermosura; que sólo á la luz de esos resplandores, conocerán á Dios, le amarán y temerán, conocimiento, amor y temor que constituyen el fundamento del hombre y de la mujer, y se conocerán á sí mismos, de donde vienen, y adónde va á parar su alma inmortal; conocimiento que viene á ser como el eje poderoso que regula y en torno del cual giran las aspiraciones de su corazón que busca sin cesar la felicidad; es necesario además, que ese sol del corazón materno, siguiendo el camino que le ha trazado la Providencia en el horizonte de su hogar, continúe derramando en el alma de sus hijos, las llamas del calor amoroso que arde en la suya, llamas que no abrasan sino que fecundan é infundiendo en sus pechos las fuerzas y vigor con que rechazar lo malo y energías y vida con que practicar el bien y la virtud; así vereis traducirse en admirables y sublimes obras, aquellos hermosos pen-

samientos y proyectos divinos, que acariciaban su fantasía é inteligencia, como se convierten por el calor en frutos dulcísimos el aroma y perfume que se oculta en el cáliz ó corola de las flores.

¿En que consisten y cómo infundir en el corazón de vuestros hijos esas fuerzas y energías? Consisten esas fuerzas primero, en el temor de Dios, principio de la sabiduría y felicidad, que ayuda poderosamente para apartarse del vicio y del pecado, y en segundo lugar esas energías consisten en el amor y actividad celestial que se imprime á los hijos para la práctica del bien y de la virtud, para todo cuanto atañe al servicio de Dios y al cuidado de su salvación; y entrambas virtudes se comunican á los hijos por la vida íntima de familia, ora platicándoles de Dios y enseñándoles á orar ó platicar con El, ora teniéndolos cerca de sí misma, ya sabiendo dónde están, qué hacen y con quienes se acompañan, exhortando unas veces de palabra y más con el ejemplo, mandando otras, luego castigando, luego premiando y siempre suplicando; que los ruegos de una madre son omnipotentes! y como por la misteriosa ley de atracción entre la luz y el calor, se engendran en la atmósfera esos vapores que luego se resuelven en copiosas lluvias, que dan por resultado abundantes y suavísimos frutos en la naturaleza, así de la luz de la exhortación y buen ejemplo, del calor de amor que una madre irradia sobre sus hijos en llamas de corrección y vigilancia se engendran en el cielo de su maternal corazón, las llamas y lluvia de lágrimas, que en virtud de la súplica y de la oración, vienen á derramarse sobre el campo de sus hijos, ablandando su alma para que se aparten del camino de perdición y enderezándolos por el camino del cumplimiento, del deber, que les ha de conducir al cielo; Oh si de esta suerte se condujera la madre cristiana, respecto de sus hijos! ¿Cómo es posible que se perdieran aquellos que son objeto de tantas lágrimas? y ¿por qué no habeis de hacer fecundo vuestro ministerio de madre

con la oración y las lágrimas á imitación del modelo de esposas y de madres católicas Sta. Mónica? Seguro que entónces desde el cielo de vuestra casa harías descender la influencia ó lluvia de la gracia divina en virtud de vuestra oración y vuestras lágrimas, sobre los corazones de vuestros esposos, é hijos, que los haría santos si ya son buenos y los tornaría á Dios, si estuvieran apartados de El, y vosotros tendríais con esa conducta una señal de predestinación para el cielo; porque escrito esta por el Espíritu Santo que los padres se han de salvar por la generación espiritual de sus hijos; he aquí descrito vuestro principal deber.

No olvidéis, os añado en conclusión de estas dos reflexiones, que nadie puede dar lo que no tiene, y así, si no os reconocéis bastante ilustradas, acercaos á Dios que El os iluminará, para que reflejeis esas luces divinas sobre vuestros hijos; si no sentís en vuestro corazón el fuego del amor divino para comunicárselos á ellos, encendedlos en el trato con Dios por medio de la oración y frecuencia de sacramentos, en la seguridad que sólo así habreis cumplido en este mundo la sublime misión que Dios os ha encomendado respecto de vuestros hijos, labrando de esta manera la corona de gloria que un día habeis de ceñir en el cielo vosotros y vuestros hijos. Esto os desea

El Amante de la Familia Cristiana



BV4529

M3

38885

FEVT

AUTOR

TITULO

La madre buena, sol del hogar doméstico.



001